
MUJER RURAL Y SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRARIA EN EL DESARROLLO SOSTENIBLE

PLAZAS LEGUIZAMÓN, Nubia Zoraida. M. Sc.¹

GARCÍA-PARRA, Miguel Ángel²

CENDALES PULIDO, Elisabet³

MELO JIMÉNEZ, Rosa Isabel⁴

FEREIRA TORRADO, Shayla Cayet⁵

ABRIL TORRES, Karen Vanessa⁶

RESUMEN

1. Integrante grupo de investigación AOF
Candidata a Doctorado en Desarrollo sostenible
Docente Fundación Universitaria Juan de Castellanos
nplazas@jdc.edu.co

2. Estudiante de Doctorado en Ciencias Agrarias y Agroindustriales
Integrante grupo de investigación AOF

3. Estudiante de Maestría en Agronomía – Agricultura e Ambiente
Integrante grupo de investigación AOF

4. Ingeniera Agropecuaria
Integrante grupo de investigación AOF

5. Ingeniera Agropecuaria
Integrante grupo de investigación AOF

6. Ingeniera Agropecuaria
Integrante grupo de investigación AOF

En este artículo, se pretende reconocer la importancia de la mujer y su participación en los sistemas de producción agraria a través del desarrollo sostenible, como respuesta a la subordinación que ha sufrido el género femenino, pero que ha permitido la implementación de pequeñas unidades productivas diversificadas, en torno a la generación de alternativas económicas, así como estrategias de alimentación en los núcleos familiares, base de su empoderamiento. Este aporte conceptual se logra con una revisión bibliográfica inicial sobre el rol de la mujer en la producción familiar.

Palabras clave: familiar, diversificación, empoderamiento, género, liderazgo.

Tipo: artículo revisión

Recibido: 26/08/2015

Aceptado: 21/10/2015

RURAL WOMEN AND AGRARIAN PRODUCTION SYSTEMS IN SUSTAINABLE DEVELOPMENT

ABSTRACT

This article aims to recognize the importance of women and their participation in agricultural production systems through sustainable development, in response to the subordination that the female gender has suffered, but has allowed the implementation of small diversified production units, around the generation of economic alternatives, as well as feeding strategies in the family core which is the basis of their empowerment. This conceptual contribution is achieved with an initial literature review on the role of women in family production.

Keywords: family, diversification, empowerment, gender, leadership.

MULHER RURAL E SISTEMAS AGRÁRIOS DE PRODUÇÃO NO DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL

RESUMO

O objetivo deste artigo é reconhecer a importância da mulher e sua participação nos sistemas de produção agrícola por meio do desenvolvimento sustentável, em resposta à subordinação sofrida pelo gênero feminino, mas que permitiu a implementação de pequenas unidades de produção diversificadas. em torno da geração de alternativas econômicas, bem como estratégias de alimentação nos núcleos familiares, base de seu empoderamento. Esta contribuição conceitual é alcançada com uma revisão inicial da literatura sobre o papel das mulheres na produção familiar.

Palavras-chave: família, diversificação, empoderamento, gênero, liderança.

FEMMES RURALES ET SYSTÈMES DE PRODUCTION AGRICOLES DANS LE DÉVELOPPEMENT VIABLE

RÉSUMÉ

Cet article vise à reconnaître l'importance des femmes et leur participation aux systèmes de production agricole par le développement viable, en réponse à la subordination du genre féminin a souffert, mais a permis la mise en place de petites unités de production diversifiées, autour génératrices d'alternatives économiques, ainsi que des stratégies d'alimentation au sein de la famille, qui sont à la base de leur autonomisation. Cette contribution conceptuelle est obtenue grâce à une analyse bibliographique initiale du rôle des femmes dans la production familiale.

Mots-clés : famille, diversification, autonomisation, genre, leadership.

INTRODUCCIÓN

En el mundo rural, durante los últimos años, se ha generado alternativas de producción sostenible, en donde se contempla no solo la discriminación territorial, tras la brecha entre lo urbano y rural, sino también superando la discriminación de la mujer en todos los ámbitos, analizando la relación de género en la ruralidad, con el fin de lograr la igualdad entre varones y mujeres, (Camacho et al. 2011).

Es así que, la participación de las mujeres en los diferentes escenarios políticos, culturales y sociales, referenciados desde 1964, han permitido establecer el efecto de la discriminación, lo que ha aumentado la sensibilización mundial frente a la igualdad de derechos, tras ver al género femenino como instrumento de trabajo y explotación, de manera principal en las zonas rurales (ONU, 2011).

Sin embargo, la mujer rural se ha destacado por su rol en diferentes actividades domésticas productivas y agropecuarias, mediante el manejo de unidades productivas individuales y colectivas, que contribuyen al sostenimiento de la economía familiar, en aras de mejorar las condiciones alimentarias y la diversificación de producto de consumo (Castaño, 2015), además de reconocer el liderazgo y destreza en el empoderamiento de saberes y prácticas ancestrales, no solo a nivel de Boyacá, sino a nivel nacional (Farah & Pérez, 2004), de esta manera, las mujeres dejaron su caracterización en roles (Domínguez, 2004), como la crianza y labores domésticas, que las han excluido de derechos como la educación y oportunidades laborales acordes a sus

proyectos de vida (Farah & Pérez, 2004; Ruiz *et al.*, 2006).

En muchos escenarios locales y regionales, se ha observado el predominio del patriarcado debido a que son los hombres, los encargados del sustento económico en los hogares, mientras que las mujeres, por determinación social, tomaron roles pasivos por voluntad, a nivel de funciones domésticas y de reproducción. Esta descripción hace referencia a Perilla (2014), quien comenta que esta asunción se debe al conjunto de reglas aprendidas, reforzadas y sancionadas, dentro de cada sociedad.

Por la anterior realidad, son varios los espacios de reflexión que han surgido, a partir de microempresas y/o el desarrollo de proyectos productivos, dado a que las mujeres campesinas evolucionaron en procesos como el organizativo, para dedicarse a la producción y comercialización de productos agropecuarios, según las exigencias de los mercados y con fines de desarrollo local (Buchelli, 2008). Además, se resalta que la familia rural, en cabeza de la mujer, como base de las organizaciones, ha tenido capacidad productiva y promotora (Agudelo & Rodríguez, 2016).

Sin embargo, prevalece las pocas oportunidades comunitarias y productivas de las mujeres, reflejadas en sus dificultades económicas y sociales (PNUD, 2011); por ejemplo, en la agricultura familiar, ellas han hecho parte de un universo invisible y difuso, a pesar de haber hecho actividades agropecuarias con o sin remuneración, además de los trabajos

domésticos, como alternativa para la seguridad alimentaria (Hidalgo, 2012).

De esta manera, la mujer, motivada por la necesidad de implementar estrategias sostenibles en sus núcleos familiares, ha impulsado prácticas de diversificación de especies presentes en sus pequeñas unidades productivas que transforman microentornos, que son fundamentados en la necesidad de la nutrición diaria, pero que en otros casos hacen parte de la economía familiar (Vargas *et al.*, 2015).

Así mismo, desarrollan alternativas de producción pecuaria donde predominan las especies menores (Gutiérrez *et al.*, 2013), alimentados con desechos de la producción agrícola, pero además, son el resultado de esfuerzos para obtener productos, que aporten a la sostenibilidad económica de los núcleos familiares (Díaz, 2016). Por esta razón, se hace necesario conocer teóricamente el papel de la mujer rural en los sistemas de producción agraria, como base fundamental para el desarrollo sostenible y la asociatividad.

MUJER RURAL

El perfil típico de la mujer rural, se da tras la tenencia y crianza de 2 a 10 hijos, con niveles de escolaridad que no sobrepasan la básica primaria, además de trabajar diariamente cerca de cinco horas en actividades fuera del hogar (Cendales, 2017), principalmente en explotaciones agrarias extensivas sin ningún beneficio de seguridad social por el desempeño de esta actividad y las horas restantes en tareas domésticas (Martínez *et al.*, 2006). Es así que, menos del 9 % de las explotaciones rurales son dirigidas por mujeres; y en comparación a las dirigidas por hombres, son de extensiones muy reducidas y diversificadas (Borbor *et al.*, 2016).

Las mujeres comparten, como género, la misma condición histórica y diferencia en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, sus concepciones del mundo, así como en los grados y niveles de opresión (Rodríguez, 2005). El contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico (Muñoz, 2015).

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de la mujer por su importancia en el rol social a nivel urbano, aún se evidencia a nivel mundial el dominio de los varones por las producciones agrícolas (figura 1).

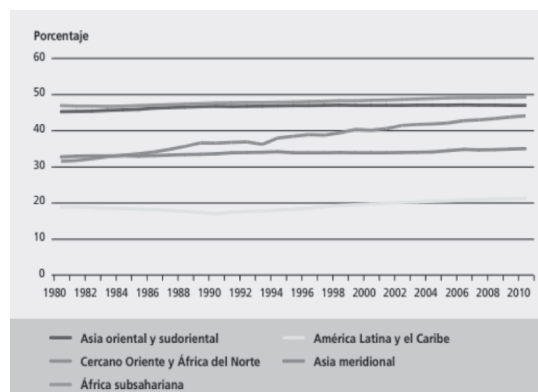


Figura 1. Proorción de la mujer en la fuerza laboral agrícola (FAO, 2011).

Es el caso de América Latina, que durante las últimas décadas no se ha visualizado un importante papel de la mujer en la participación económicamente activa en el campo agrícola, debido a que cerca del 80 % de las actividades, aún son ocupadas por varones.

Esto significa, que la mujer rural está directamente vinculada a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas que se establecen entre varones y mujeres en nuestra sociedad, que perpetúan la desvalorización de lo femenino y la subordinación a lo masculino (Rico, 1996).

Por esta razón, la Organización de las Naciones Unidas para el desarrollo económico y social, en los objetivos para el desarrollo sostenible del milenio 2030, dio espacio a la igualdad de género, donde evidencia la inequidad en la participación de la mujer en entornos de liderazgo, actividades laborales no remuneradas y el desacelerado descenso de cifras en el matrimonio infantil, principalmente en las zonas rurales (FAO, 2017).

Todo esto, ha conllevado a que la mujer dedique su tiempo a actividades domésticas, que no le permiten acceder a escenarios educativos, participativos y preventivos que repercutirían positivamente en el fortalecimiento de las

capacidades bidimensionales de la mujer rural, con el fin de fortalecer las labores agropecuarias desde enfoques asociativos y económicos (Farah & Pérez, 2004).

Sin embargo, durante los últimos años, la participación de la mujer en actividades productivas y en la toma de decisiones, ha venido tomando fuerza, tras la presencia de entes privados y públicos que han fortalecido capacidades, dado a que actividades como la agricultura y la ganadería, han iniciado a ser lideradas por el género femenino con tendencias de “*Pluriactividad*”, para beneficio de la agricultura familiar (Perilla, 2014).

Así mismo, se han evidenciado procesos de aprendizaje e intercambio de conocimientos, que fortalecen el equilibrio del territorio, tras el cuidado de los recursos naturales en técnicas de agricultura ecológica y orgánica que dan valor agregado a las labores agroindustriales y que, así mismo, dan espacios para la recreación, así como al cuidado de sus familias (Solís-Araya, 1999).

DESARROLLO SOSTENIBLE

El desarrollo sostenible se enmarca dentro del uso y manejo de los recursos naturales, con el fin de satisfacer las necesidades presentes, sin poner en riesgo la existencia de las generaciones futuras, basados en el comportamiento ecológico, económico y social (Rubio, 2017). Es así, como el rol de la mujer rural ha aportado a la conformación de pequeñas unidades productivas, que fortalecen la agricultura familiar, basados en la resiliencia de ambiente y la obtención de productos limpios (PNUD, 2011).

La mujer rural y el desarrollo sostenible, han desempeñado, desde siempre, papeles importantes que fortalecen las unidades productivas a través del cuidado de los recursos, aportando a la reducción de la pobreza en las zonas rurales, debido a que se tiene pequeñas unidades productivas que diversifican la alimentación familiar o se establecen como estrategias de comercialización a través de la “*Jefatura femenina*”, donde la mano de obra es exclusiva de los integrantes del núcleo familiar (Ugaz, 2015).

Así mismo, tras la implementación de huertas caceras urbanas y rurales, se ha aportado a la reducción de problemas de desnutrición y hambre en los núcleos familiares tras la exacerbas cifras donde Colombia se encuentra en el puesto 14 de América Latina, respecto a problemáticas de Salud y Nutrición con un 6,7 % de los niños menores de 5 años y el puesto número 12 en problemas de desnutrición crónica en niños menores a 5 años (UNICEF, 2013).

Por lo anterior, los objetivos de desarrollo sostenible establecen estrategias para mitigar las problemáticas de pobreza rural, efectos del cambio climático, desigualdad de género, salud, educación, entre otras (CEPAL, 2017); que son prioridad para el fortalecimiento y equilibrio en los medios de vida sostenibles donde se encuentran los

capitales humanos, físicos, financieros, sociales y naturales (Riccardi *et al.*, 2016).

Así, de esta manera, la intervención de los capitales de los medios de vida sostenibles, son fortalecidos según la capacidad que tienen los agentes externos para interrelacionarlos a través de la interdisciplinariedad que se entiende, según Plazas y García (2017), como la relación estrecha que se debe plantear entre disciplinas debido a que se retoma la visión holística de los procesos rurales, mediante el uso de los recursos y la capacidad del ser humano para mantenerlos a futuro, donde sean ellos los artífices del cuidado y protección del ambiente (Serna, 2016), mediados por el género femenino quienes han sido las protagonistas, en los cambios del sector rural para el siglo XXI (ONU, 2008).

SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRARIA

A través de las estrategias del desarrollo sostenible y el empoderamiento del conocimiento por parte del género femenino, en el fortalecimiento de la agricultura familiar, se ha impulsado el establecimiento de los sistemas de producción agraria sostenible (Melo, 2017), mediante técnicas científicas que permiten validar los conocimientos empíricos, con el fin de replicarlos en otros escenarios, que tienen diferentes condiciones sociales, económicas, naturales, físicas y humanas, pero que carecen de las mismas necesidades (Pérez & Pérez, 2002).

Es así como, el impulso de varias entidades públicas y privadas por fortalecer la agroecología, ha tomado fuerza en la creación de estrategias como los Sistemas

Integrados de Producción Agraria Sostenible (SIPAS) a través del desarrollo desde la academia, donde se encuentran universidades como la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Universidad del Cauca, Universidad de Antioquia, Politécnico Jaime Isaza Cadavid, entre otros, comprendido desde el abordaje de las unidades productivas mediante la investigación y la extensión rural, con el fin de comprender la relación Suelo-Planta-Clima (Espinosa *et al.*, 2011), haciendo uso sostenible de los recursos naturales para no afectar las generaciones futuras (Plazas y García, 2017).

Por esta razón, se han formulado, desarrollado e implementado, estrategias que favorecen las unidades productivas, a través de los sistemas de producción

agraria con fines de seguridad, soberanía y autonomía alimentaria, que para la FAO (2009) representan cerca del 15 % de las explotaciones agropecuarias construidas en gran parte por mujeres, establecidas en espacios menores a 1 fanegada y que son sistemas que aportan a diversidad de especies vegetales (Villa, 2014).

Por lo anterior, se logra evidenciar la importancia de la capacidad de producir para el autoconsumo, con técnicas de producción sostenibles con el ambiente, que aporten al fortalecimiento de la diversidad de especies y que finalmente, en su gran mayoría, son construidas y transformadas por el género femenino, dado a que es el mando mayor en esta labor, junto con los hijos (Domínguez, 2004).

Dentro de los productos de mayor producción, en las huertas familiares para la región Andina, se encuentran tubérculos, raíces, hortalizas cereales y legumbres, con ejemplos como la papa (*Solanaceas*), quinua, acelgas, remolacha (*Chenopodiaceas*), lechuga (*Asteraceas*) y frijoles (*Fabaceas*) principalmente (Hermi, 2011).

Este referente ha permitido el rescate de germoplasma nativo, además de vincular la labor femenina en las producciones agrícolas, así como el manejo de unidades pecuarias donde predominan las especies menores, pero que mediante el uso de tecnológicas agroecológicas se formulen y desarrollen sistemas agropecuarios, que velen por la seguridad ambiental, económica y alimentaria.

CONCLUSIONES

Respecto al empoderamiento de la mujer en los sistemas de producción familiar, es necesario el reconocimiento de su proceso de adaptación y aprendizaje, que ha aportado a la diversificación productiva familiar con énfasis en la seguridad alimentaria.

Es relevante, fortalecer los procesos de empoderamiento de las mujeres y sus familias a partir de sus proyectos de vida y su capacidad de actuación ante la toma de decisiones.

Dentro de las ventajas del trabajo femenino, se resalta el nivel de iniciativa frente al de los hombres ante estrategias como el trabajo colaborativo, aspecto que le ha permitido visibilizarse a nivel familiar y productivo, donde el fortalecimiento de

las unidades productivas se enmarque en el desarrollo sostenible.

Los procesos participativos en las investigaciones sobre temáticas como las de género, requieren la articulación de estrategias intergeneracional y de confianza entre la academia y la comunidad, de manera que se aporta a los procesos de proyección social en comunidades como las rurales.

El empoderamiento, en general, requiere de reconocer las potencialidades de los individuos y sus oportunidades a nivel cooperativo, de manera que la creatividad y capacidad innovadora permitan establecer competencias y fortalecer las debilidades ante intereses como la autonomía y seguridad alimentaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUDELO, J. & RODRÍGUEZ, G. 2016. La cooperación internacional en transición 2015 – 2030 análisis global y experiencias para Colombia. ED. Universidad San Buenaventura. 197-225pp.
- BORBOR, M., MERCADO, W., SOPLIN, H. y BLAS, R. 2016. Importancia de los huertos familiares en la estrategia de diversificación del ingreso y en la conservación *in situ* de *Pouteria lúcum*. Universidad Nacional Agraria la Molina 15(2): 171-187.
- BUHELLI, M. 2008. El desarrollo local y las organizaciones solidarias; diversas estrategias para afrontar el desarrollo; un caso en Colombia. Revista Cuadernos de desarrollo rural 5(61): 111-129.
- CASTAÑO, T. 2015. Las mujeres campesinas: su gran aporte a la agricultura familiar y la economía productiva. Ministerio de salud y protección social. Colombia. 16pp.
- CAMACHO, A., ABELLAN, J., PALACIOS, J. y LÓPEZ, D. 2011. Diagnóstico de la igualdad de género en el medio rural. Ministerio de medio ambiente, medio rural y marino. España. 7p.
- CENDALES, E. 2017. Relación de la asistencia técnica con el liderazgo de la Mujer en la Vereda de Pírgüa (Tunja). Trabajo de tesis, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. 89p.
- CEPAL. 2017. Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible. Una oportunidad para América y el Caribe. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/10/S1700334_es.pdf. Accesado en: 22/11/2017.
- DÍAZ, J. 2016. Articulación de redes campesinas en especies menores para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria de la región pacífica: Modelo de granja familiar de codorniz faraónica. Trabajo de tesis Universidad Nacional de Colombia. 94p.
- DOMÍNGUEZ, M. 2004. Equidad de género y diversidad en la educación Colombiana. Revista electrónica de educación psicológica 2: 1-19.
- ESPINOSA, J., RÍOS, L. & ZAPATA, M. 2011. Los diseños agroecológicos: una herramienta para la planeación agrícola sostenible. Universidad de Antioquia, programas USAID y MIDAS. 1-71.
- FAO. 2017. Progresos en el logro de los objetivos de desarrollo sostenible. Naciones Unidas Consejo Económico y Social. 22p
- FAO. 2011. El estado mundial de la agricultura y la alimentación: las mujeres en la agricultura, cerrando la brecha de género en áreas del desarrollo. Roma. 171.
- FARAH, M. & PÉREZ, E. 2004. Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Revista Cuadernos de desarrollo Rural (51): 138-160.
- GUTIÉRREZ, L., RUIZ, L., VIVAS-QUILA, N. & LONDOÑO-VELEZ, L. 2013. Diseño de un sistema integrado de producción agropecuaria en el municipio de Popayán (Cauca). Revista Biotecnología en el Sector Agropecuario y Agroindustrial 11(2): 164-172.
- HERMI, M. 2011. Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e

- importancia actual. *Revista geografía y ciencias sociales* 15(944).
- HIDALGO, M. 2012. El papel de la mujer en la seguridad alimentaria. FAO. 17pp.
- MARTÍNEZ, L., GÓMEZ, M. & RÍOS, N. 2006. El papel de la mujer en las organizaciones rurales y su influencia en el desarrollo rural. Memorias de coloquio, Universidad Internacional de Andalucía. 16pp.
- MELO, R. 2017. Sistemas integrados de producción agraria sostenible (SIPAS) desarrollados por el organismo levadura de Chinavita-Boyacá. Tesis de pregrado, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Tunja. 87pp.
- MUÑOZ, A. 2015. Construcción de narrativas de identidad de género femenino e mujeres víctimas de violencia. Tesis de maestría, Universidad de Chile. 116pp.
- ONU. 2011. Un poco de historia. Disponible en: <http://www.unwomen.org/es/csw/brief-history>. Accesado en: 22/11/2017.
- ONU. 2008. La mujer rural en el mundo cambiante: Oportunidades y retos. Disponible en: [http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20\(Spanish\).pdf](http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20(Spanish).pdf). Accesado en: 22/11/2017.
- PERILLA, L. 2014. Los roles de la mujer rural en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. *Revista Trabajo Social* (16): 187-204.
- PÉREZ, E. & PÉREZ, M. 2002. El sector rural en Colombia y su crisis actual. *Revista cuadernos de desarrollo rural* 48: 35-58.
- PLAZAS, N. & GARCÍA, M. 2017. Empoderamiento de las comunidades rurales a través de la proyección social del conocimiento científico. *Revista cultura científica* 15: 124-133.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD. 2011. Colombia Rural, Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano 2011. 120p.
- RICCARDI, D., LUQUETTE, D. & NAVARRO, L. 2016. Desarrollo rural y cultural sostenible: retos de San Basilio de Palenque (Colombia). En: AGUDELO, T. & RODRÍGUEZ, G. La cooperación internacional en transición 2015-2030 análisis global y experiencias para Colombia. Ed. Bonaventuriana.
- RICO, M. 1996. Violencia de género: un problema de derechos humanos. Serie: mujer y desarrollo 16. 44pp.
- RODRÍGUEZ, M. 2011. La construcción de la identidad femenina adolescente: una encrucijada entre el culto mariano y el mundo público. Tesis de maestría, Universidad de Chile. 127pp.
- RUBIO, A. 2017. Evolución del desarrollo sostenible frente a los sistemas integrados de producción Agrario Sostenible. Tesis de Grado. Fundación Universitaria Juan de Castellanos. 65p.
- RUIZ, I., PLAZAOLA, J., BLANCO, P., GONZÁLEZ, J., AYURO, P. & MONTERO, M. 2006. La violencia contra la mujer en la pareja. Un estudio en el ámbito de la atención primaria 20(3): 202-208.

SERNA, C. 2016. Visiones del desarrollo sostenible. ED., Ediciones de la U. Colombia. 409pp.

SOLÍS-ARAYA, C. 1999. El aporte de las mujeres rurales al desarrollo. Revista COMINIICA 4(12): 9-22.

VARGAS, D., BOADA, M., ARACA, L., VARGAS, W. & VARGAS, R. 2015. Agrobiodiversidad de la quinua en comunidades aymaras de la cuenca de Titicaca. Revista IDESIA 33(4): 81-87.

UGAZ, C. 2015. Pobreza, oportunidades económicas desiguales y género. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 76p.

UNICEF. 2013. Desnutrición infantil en América Latina y el Caribe 2:12p.

VILLA, D. 2014. Composición y riqueza de las plantas alimenticias en huertas familiares de Bolívar (Colombia). Trabajo de tesis, Pontificia Universidad Javeriana. 71pp.